

INFORMACIONES

Inform - 17-2-77

EL RELOJ POLITICO, EN HORA

A L tomar posesión se llamó a este Gobierno de «subsecretarios» y de «penenes». Algunos, como Ricardo de la Cierva, han tenido la gallardía de confesar sus errores de valoración inicial, y justo es reconocer hoy que el Gabinete Suárez ha logrado llegar allí donde sus predecesores experimentados y tesoneros no pudieron alcanzar. La estrategia de la reforma profunda y auténtica se está demostrando hábil como vía española hacia la democracia. Todos los reparos que puedan formularse a la forma en que se ha realizado el referéndum no puede desconocer la masiva afluencia de votantes y de partidarios del «sí». Considerar, como lo hacen algunos sectores de la oposición, y en estas mismas páginas hemos recogido opiniones en ese sentido, que las limitaciones habidas en la propaganda abstencionista invalidan el resultado, sería un error que esa parte de la oposición no debiera cometer.

El referéndum ha servido —y así lo reconocía anoche el presidente Suárez— para saber lo que quieren de verdad los españoles: una democracia plena, un cambio político sin violencia y con dignidad. Y añade el jefe del Gobierno: «No existen vencedores ni vencidos.» Un hito, por importante que sea, no es más que eso, un eslabón en un proceso democrático. El referéndum abre la puerta a la democracia, y así como nadie puede capitalizar en su favor la aprobación masiva, tampoco sería racional que algunos partidos de oposición dejaran parados sus relojes en «las circunstancias» del referéndum o incluso anteriores. Lo importante ahora es reanudar las negociaciones para fijar las condiciones adecuadas para unas elecciones auténticamente libres y democráticas. La izquierda democrática, porque es una pieza necesaria de un equilibrio pluralista, no puede parar el reloj, ni seguir hablando de «régimen» y «oposición», que es una dialéctica hoy errónea y, afortunadamente, superada, ni mucho menos incurrir sistemáticamente en la contradicción de negar el pan y la sal a un Gobierno que se concibe a sí mismo como de transición, para a continuación querer negociar con este mismo Gobierno el marco electoral. Esto último es lo importante.

La realidad desmiente cada día más las afirmaciones de algunos sectores, grupos de oposición de que este Gobierno se comporta «antidemocráticamente». Este Gobierno es tan representativo o no representativo como cualquier otro que hubiera podido formarse en sus circunstancias, como cualquier partido que circule por la vida política española. Es simplemente legítimo, y habrá que juzgarle según cumpla o no el objetivo que entre todos debemos recordarle y exigirle y que él asegura desear: contribuir a crear las condiciones que permitan a la sociedad española decidir sobre sí misma.